

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GETTNER

Quito, 23 de Noviembre de 1898.

"La redención del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra."

L. MARTIN

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados Oficina central, en la Imprenta de "El Pichincha."

AGENCIAS EN QUITO:

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano [portal del Arzobispo], Ramón F. Moya [calle de Escribanos], Ricardo Cornejo [frente a la iglesia de la Concepción] y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda [plaza de la Independencia.]

SUSCRICION

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio \$1 0,30

En las agencias se vende cada número suelto del día á 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

"LA SANCION"

Quito, Noviembre 23 de 1898

EL DOCTOR

LORENZO RUFO PEÑA

El domingo próximo pasado, 20 del mes en curso, ha fallecido en la ciudad del Callao (Perú), víctima de larga enfermedad, el esclarecido compatriota con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Incausable defensor de los principios democráticos, fue uno de los pocos que, allá en los tiempos de esclavitud y vergonzoso abatimiento, supo cumplir con su deber, anonadando con elocuencia, claro talento y vasta ilustración, á los verdugos del pueblo, á los violadores de los derechos del hombre.

El Dr. Peña fue un apóstol; de esos apóstoles que en número escaso mantuvieron vivo y latente dentro del alma el amor á los ideales republicanos, y en épocas difíciles batiéron la bandera de la libertad sin temer las iras de los déspotas, ni desfallecer ante lo estéril de la lucha. Estéril! No; pues, en aquellos naufragios del derecho, todo lo sacrificaban esos apóstoles, por salvar el tesoro de

la doctrina de la razón y la justicia, la doctrina del liberalismo; y aun que ésta, tarde ó temprano se habría impuesto en nuestra patria como una necesidad social, siempre le era indispensable tener sus defensores y propagadores, que le abran el camino y le den mayor impulso.

El Dr. Peña fue de estos luchadores y no de los últimos. ¡Cuán doloroso para los que aún quedamos en la brecha, ver que van cayendo uno á uno, y perdiéndose en los misterios de la tumba, aquellos que pudieramos decir que iniciaron la contienda! Pero sus sacrificios serán immortalizados por la Historia, y esta será su más digna recompensa.

Con el fallecimiento del Dr. Peña ha hecho una positiva pérdida la familia ecuatoriana, que ha visto desaparecer de entre los suyos un ciudadano probo, un patriota convencido, un jurisconsulto ilustrado y un literato de valía.

Sus servicios prestados á la patria son muchos é importantes; habiendo desempeñado últimamente, con interés y acierto, el cargo de Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de Bolivia. A este respecto, nuestro colega "El Diez de Agosto", emite los conceptos que tenemos la honra de insertar á continuación:

"Pero cuando la tempestad se condensaba en el horizonte, cuando la amenaza de una guerra internacional con el Perú sublevaba los ánimos de los ecuatorianos todos y hacia entrever nuevas y mayores complicaciones para el futuro, él aceptó sin vacilar una Plenipotencia, de aquellos miedos á quienes hasta última hora había combatido con eficacia y de frente: ¿podía hacer otra cosa? ¡No era á un partido político, no era á un gobierno desacreditado que presto iba á rodar sin honor ni decencia en la más grande de nuestras aventuras sociales, á quien iba á prestar sus servicios, sino á la Nación, que reclamaba la asistencia de todos sus hijos, los servicios de los hombres de buena voluntad, para conjurar el peligro ó salir de él con gallardía y dignidad!

Y partió á Bolivia. Cuando se publican los documentos todos de esa Embajada y se haga, en vista de ellos, la historia diplomática de esa época tumultuosa, se verá en conocimiento de los esfuerzos de Peña en pro de la nación ecuatoriana, y de algo más que no conviene decir hoy día,

pero que tiempos más despreocupados echaron á luz para que se justificasen las patrióticas intenciones del avisado hombre público, que, no contento con hacer cuanto de su parte estuvo para conjurar la próxima borrasca, buscó algo más útil, algo más seguro y trascendental en nuestras relaciones con las Repúblicas del Pacífico, en previsión de las contingencias de un porvenir nada halagüeño que será turbado siempre con la eterna cuestión de límites."

Paz en el sepulcro del Dr. Lorenzo Rufo Peña.

Correspondencia

Guayaquil, Noviembre 14 de 1898.

Sr. Director de "La Sancion."

Quito.

Sr. Director:

Ya puede U. suponer cómo se recibía aquí la noticia sobre la definitiva aceptación del Contrato del Ferrocarril por parte de las Cámaras: con entusiasmo, con placer infinito, con regocijo general. Si algunos han dejado traslucir su furor, su rabia por el triunfo de lo que significa la realización del más bello ideal de nuestros pueblos, ellos no han sido otros que los eternos enemigos de todo lo bueno, de todo lo benéfico; no han sido otros que aquellos que no pueden conformarse con que la ejecución de la obra se deba al partido liberal; son, por otra parte, los que tiemblan ante la revolución salvadora que va á operar el ferrocarril en las poblaciones del interior, por cuanto esa revolución social destruirá por completo la influencia que ejercen los clericales en ciertos pueblos, valiosos del fanatismo, de la ignorancia en que se hallan parados. Mal pueden, pues, los que sostienen su preponderancia en el atraso de las masas populares, convenir con el saludable trastorno que, en el sentido de las ideas, va á llevar el ferrocarril; mal pueden convenir los enemigos jurados del credo liberal con que sean los aliados á la doctrina del siglo quienes lleven á su término la obra redentora.

Pero, mal que les pese, ello será así; y la locomotora, ese agente civilizador, al trasmontar la cordillera, pregórará con su estruendosa voz, el entronizamiento del progreso nacional á enfriamiento del liberalismo.—Mal que pese á los enemigos jurados del General Alfaro, para éste son las coronas de tan espléndido triunfo, para él la íntima satisfacción de haber llevado á cima la obra portentosa, que significa

redención política, social y económica para tantos pueblos y para el Ecuador entero.....

Conociendo como conocemos los sentimientos levantados de la mayor parte de los Representantes de la Nación, no dudamos desde un principio que ellos atenderían á los sólidos argumentos de la prensa en orden á la validez del contrato; y, meditando bien el asunto, estudiándolo en conciencia, volverían sobre sus pasos, rectificando su error, dándonos así una elocuente prueba de su ilustración y rectitud de intenciones.—Los resultados han venido á confirmar esto, en lo que respecta á la mayoría de la representación liberal; que, por los demás, bien claro: estaba que, hasta lo último, emplearían todos los medios á su alcance, para procurar la destrucción del Contrato, con los consiguientes perjuicios para el país.

Desde un principio, clasificamos en dos grupos muy distintos á los que se mostraron opuestos á la negociación: uno compuesto de hombres de sanas intenciones, de verdadero patriotismo, que procedían de buena fe, creyendo estar en lo justo; y otro, formado por pasionistas aferrados y por calculadores políticos que todo podían buscarlo en esta cuestión, menos el verdadero interés del país.—Los primeros se han convencido de su error y lo han declarado noblemente, al par que se han esforzado por conseguir mayores ventajas para la Nación: los segundos mal podían no continuar en su labor hasta el fin, ya que en sus propósitos no entraba á la parte, ni el patriotismo ni la imparcialidad.

En suma, Sr. Director; las intenciones han quedado deslindadas, y hoy nos es dado juzgar á cada legislador por lo que hemos presenciado, por lo que hemos visto.—Y á fe que ciertas personalidades no resultarían, como si dijéramos, muy bien paradas, si fuéramos á tomar el escabello de la sana crítica para presentarlos tal y como son; lo cual, por otra parte, es obra innecesaria toda vez que esos mismos Representantes se han encargado de poner en evidencia..... Los ecuatorianos sabrán dar á cada uno lo que le corresponde.

Imposible era que, ante el nuevo giro que tomó el asunto ferrocarril, permanecieran los pertinaces unionistas sin dar una campanada, sin hacer vibrar resonante la nota del escándalo.....

Y á escandalizáronse, en verdad, ha venido la noticia de la inculcable conducta del Diputado Dr. José María Barja, en la sesión del seis.

Y decimos inculcable, porque, en efecto, á nosotros, que desconocemos el vocabulario de la inculcancia, nos es difícil encontrar un calificativo acris-

tado para los que, á falta de razones oponen insultos, á falta de argumentos, provocan escándalos.

Existe el convencimiento general de que la reprehensible acción del Dr. Borja, obedeció á premeditadas miras. Y ello debió ser así, toda vez que no se comprende que descendiera sin causa justificativa al terreno de los improperios, de las provocaciones inmoderadas, con daño para sí mismo, con menoscabo de su reputación de hombre ilustrado y sesado.

Mas si con tal conducta se propuso crear entorpecimientos, provocar escándalos que impidieran la más pronta aprobación del contrato ferroviario—ya es evidente que también en ello demostró falta de cordura, de juicio, de sano criterio.—Cómo no comprender, en efecto, que tal actitud sólo había de redundar en su daño sin influir en lo menor para la aceptación del contrato.—Cómo no figurarse que el descrédito, el ridículo para él mismo, serían las únicas e inmediatas consecuencias de semejante proceder.

¿Y qué significa, por otra parte, aquello de oponer insultos á los argumentos, de lanzar calumnias contra quienes combaten con razones?

Con justicia, pues, ha sido generalmente condenada la conducta del Dr. Borja, al provocar semejantes escándalos en el recinto legislativo.

Por lo que respecta á la actitud del Diputado Sr. Freile Zaldumbide, si no se ha aprobado, por cuanto pecó por violencia, se explica y se disculpa, toda vez que no todos son capaces de mantenerse tranquilos, serenos ante un insulto.

Pero mejor hubiera estado que esas sonoras bofetadas se hubieran hecho sentir, se hubieran guardado, para aplicárselas fuera de la Cámara. En suma, el Dr. Borja no ha hecho otra cosa que poseerse en evidencia ante la Nación entera, con mengua para su buena reputación; y es justo, justísimo el general reproche que pesa sobre él, como consecuencia bien triste de su intemperante proceder.

Con íntimo regocijo se han leído los pormenores que publica "La Sanción" sobre la manifestación de aprecio que se ha hecho en esa Capital en favor del Dr. Alejandro Cárdenas.

Desde que el Dr. Cárdenas cayó envuelto por la fatalidad entre las redes del proceso sobre el malhadado asunto de la compra-venta del Crucero *Emeralda*, no dudamos de que un día ó otro, más tarde ó más temprano, brillaría la inocencia del connotado liberal, del honrado patriota, como brilla el sol, más expeditivo, más radiante, después de la tempestad.

Y hé aquí que la hora bendita de la justicia habla llegado; y acaso pudiera el Dr. Cárdenas felicitarse de haber estado envuelto en el odioso asunto, por cuanto lo expeditivo de su triunfo ha venido á darle ocasión para conocerse de cuanto se le aprecia, cuanto se le respeta y se le quiere; y la satisfacción que hoy ha experimentado puede bastarle para olvidar las pasadas amarguras.

Digase lo que se quiera, Sr. Director, esta victoria del Dr. Cárdenas, es victoria que pertenece en el todo al partido liberal, que sabe hacer suyos tanto los sufrimientos como los triunfos de todos y cada uno de los suyos.

Felicitémonos, pues, por la rehabilitación completa de este distinguido hermano en ideas; así que Guayaquil también salda entusiasmado; al que envía sus mas ardorosas parabienes este noble pueblo, acompañando en su

justo entusiasmo á sus hermanos de Quito.

Se espera con ansiedad muy natural la llegada del Sr. Gral. Alfaro, en el cual vemos, hoy más que nunca, al arduo y esforzado líder del progreso, al más firme defensor de los bien entendidos intereses del país.

Y decimos hoy más que nunca, por cuanto en el triunfo del contrato ferroviario vemos una gloria más para el digno Magistrado que, aun á costa de amarguras sin cuento, ha sabido sostenerse firme en su propósito de llevar á efecto la obra redentora que tanto ansiamos.

En mi próxima me ocuparé de las propuestas de arrendamiento referidas á las islas de nuestro Archipiélago, asunto que debe ser tratado más despacio y no á vuelo pluma como acabamos de escribir esta correspondencia.

Hasta entonces, Sr. Director, me despido de U., saludándole como su más atento amigo S. S.

Gilda D' Amecourt.

Guaranda, Noviembre 13 de 1898.

Sr. Director de "La Sanción."

Quito.

Señor mío:

El I. Concejo Municipal se prepara á no calificar al Sr. Dr. Angel Polivio Chaves, como concejero por el bienio de 1899-1900, por ser deudor de cuentas al Fisco desde que desempeñaba la Tesorería del Colegio Echeandía.

Hoy llegarán los señadores Vello, Corlero, Marchán y Ontañeda, después de haber cumplido en el Congreso con los deberes que impone el patriotismo.

La Judicatura de Letras instruye sumario contra Reinaldo Dávila, por haber herido mortalmente esta mañana, á las 7 y media, al contratista de Correos, D. Gabriel Alegria, sin motivo alguno, según el decir de las personas presenciales. La herida es en el pecho, con bala de revólver. El facultativo Dr. Armando Terán asegura que no morirá.

El Corresponsal.

Algo de todo

El Sr. Ministro de Instrucción Pública, en compañía del Sr. Director de Estudios, visitan actualmente los establecimientos de enseñanza, con el fin de atender á las necesidades de éstos y mejorarlos en cuanto fuere posible.

Muy correcto sería que á dichas visitas concurren también el Sr. Tesorero de Hacienda, para satisfacer á los profesores los sueldos caídos, lo que sería un acto de plausible justicia.

Not comunican de Latacunga que el General Sarasti, que se encuentra con su familia en una hacienda del Sr. J. Alvarez, recibió

la noticia falsa desde luego, de que una escolta iba en busca de él para tomarlo preso. Lo imprevisto de la nueva no le dió tiempo á reflexionar ni hacer uso de su habitual serenidad y se arrojó al río denominado Salachi, creyendo escaparse á nado; pero le faltaron las fuerzas y hubiera fallecido, si oportunamente no hubiesen ido en su auxilio.

El Sr. Gobernador de la Provincia ha sido autorizado por el Supremo Gobierno para celebrar con el Sr. Julio Burbano, en representación de la Sra. Josefina Correa v. de López, la escritura de compra-venta de la quinta denominada "Josefina", sita en el Egido de esta ciudad. Dicho edificio está destinado á servir de Colegio Militar. Nada más importante que la organización de este establecimiento, si queremos tener militares científicos y ejército disciplinado; mas, si como ya lo hemos visto en otras épocas, hoy se organiza el Colegio Militar en condiciones tan poco favorables que á la vuelta de poco tiempo sea necesario suprimirlo, tendremos como resultados la pérdida de tiempo y la inútil inversión de fondos.

Según telegramas recibidos de Guayaquil, se sabe que el Presidente de la República llegó á esa ciudad el 21 de los corrientes. El pueblo y los numerosos amigos del General Alfaro le dieron manifestadas pruebas de simpatía, saludándole con entusiastas vivas.

Han sido objetadas por el Consejo de Estado la ley de Bancos y las reformas de la ley Orgánica de Hacienda.

La casa de Artes y Oficios será entregada al Sr. Juan Murillo, en virtud del contrato celebrado entre el Gobierno y el Sr. Vignolo, de Guayaquil, quien se obliga á recibir cierto número de alumnos costados por el Gobierno, por la cantidad de 25 centavos diarios por cada uno.

El Gobierno no abona mejoras. De desear sería que los profesores que traigan los contratistas sean extranjeros, si es posible; pues, una amarga experiencia nos demuestra que entre nuestros artesanos, no tenemos casi ni uno solo que una á los conocimientos de la práctica los de la teoría; y si esto sucede alguna vez, carecen de método y tino para la enseñanza. El estado en que hoy se encuentra ese establecimiento, comprueba la verdad de nuestras palabras.

El Sr. Dr. Alejandro Reyes V., á nombre de los Sres. Martín Reimberg y Henry Nickson Roos, ha elevado una solicitud por la que pide privilegio para establecer en la República una fábrica de hilar, tejer, blanquear, teñir y estampar géneros de algodón; hilo ramio, cabuya y cualquier otro textil que lo crean con-

veniente; como también sacos, sogas, cabos y piolas de las plantas textiles que se producen en el país. Conforme á lo dispuesto por la ley de la materia, se ha remitido á Guayaquil dicha solicitud para que informe sobre ella la comisión respectiva.

Muy acertada nos parece la orden expedida por el Sr. Comandante de Armas, en virtud de la cual no podrán concurrir á los establecimientos de licores, bajo ningún pretexto, los oficiales y gente de tropa, especialmente cuando esten uniformados.

Se le ha aceptado al Sr. Miguel A. Jaramillo la renuncia que hace del cargo de Jefe Político del Cantón Saraguro; y se ha pedido al Gobernador de Loja indique la persona que debe reemplazar al renunciante.

En nuestro número anterior dimos cuenta de los atropellos y del asesinato del Sr. Fernando S. Reyes, cometidos en Quinchinche, y censuramos el mal proceder que en este asunto observaron algunas autoridades de Otavalo. Hoy sabemos que estas autoridades han sido destituidas.

EL CREPUSCULO.—Hemos recibido el N.º VII de esta Revista ilustrada de literatura, artes &c que se publica en Guayaquil.

Su contenido es el siguiente:
 TEXTO:—*Flammarion*, por Juan Montalvo.—*Los Inmortales*, por Francisco Campos.—*Habitantes de la Luna*, poesía, por Numa P. Llona.—*Fray Vicente Solano*, La Redacción.—*Mi único amor*, poesía, por Carolina Febres Cordeiro.—*Prólogo de un libro*, por F. J. Falquez Ampuero.—*Moderación*, poesía, por Isaias Gamboa.—*La primera lágrima*, por Manuel Antonio Campos.—*En un álbum*, poesía, por Casimiro Prieto.—*Arpegio*, id., por Eusebio Blasco.—*Recuerdos letrados*, por Fe Pi.—*A. Emperatriz*, poesía, por Dolores Sucre.—*Libertad de imprenta*, por Fray Vicente Solano.—*Auras Crepusculares*, La Redacción.
 ILUSTRACIONES:—Camilo Flammarion, Fray Vicente Solano, señorita Paulina María Nates y señora Mercedes de Chávez Franco.

DATO CURIOSO.—El Dr. Floquet ha publicado un libro que viene á ser guía para el ejercicio de la Medicina en Francia. Por lo que toca á los honorarios, vemos lo siguiente:

Las consultas en el gabinete del médico se pagan de 2 á 20 francos. Las visitas á casa del enfermo, de 3 á 50 francos. Las personas de clase media pagan generalmente 3 francos por la consulta en casa del médico y cinco francos por la visita de éste. Si el médico es agregado de la Facultad, ó de algún hospital ó grande administración, suele cobrar 10 francos por consulta y 20 por visita.

Cuando los médicos de los hospitales de Paris son llamados para visitar algún enfermo en las Provincias, cobran á razón de 5 francos por kilómetro. De modo

que una persona que viva en Rouen, por ejemplo, pagará en el caso que decimos, de 600 á 1000 francos; una persona de Lille pagará de 1.500 á 2.000; una de Burdeos, de 3.000 á 3.500; una de Niza, de 5.000 á 10.000 francos.

Fuera de esto existen los honorarios suntuosos. Por ejemplo, la Emperatriz Catalina de Rusia pagó al Dr. Dimsdal, que fue á San Petersburgo llamado para operar en la Soberana la variolización, 10.000 libras esterlinas como honorarios, 2.000 libras como gastos de viaje, y una renta anual vitalicia de 500 libras esterlinas.

El Dr. Zacharin, de Moscou, recibió de cierto millonario á quien operó, 14.000 rublos. El médico que ayudó al Dr. Zacharin, recibió 2000 rublos.

Además, el millonario, que vivía en Kiev puso á disposición de los médicos un tren especial de ida y vuelta.

El nabab Rampur, del Indostán, pagó al médico militar Freyer, por haberle curado un reumatismo articular, 10.000 libras esterlinas como honorarios por tres meses de asistencia.

Por último, para que se aprecie lo muchísimo que ganan algunos médicos, citaremos al Dr. William Gulle, que murió en 1871, dejando una fortuna 8.600.000 francos, ganada toda en su profesión, pues empezó á ejercer sin un cuarto. El médico Sir Char-

les Leacok dejó cuatro millones. Otros cinco médicos ingleses hay que murieron dejando de uno á tres millones.

SOCIEDAD LIBERAL.—Según anunciamos en nuestro número anterior, el Domingo 20 del presente se reunieron en el salón de la Municipalidad más de doscientos liberales de notabilidad.

El Dr. Belisario Albán Mestanza tomó la palabra y dijo:

Señores:

«Hemos tenido la honra de convocaros á la presente sesión, en nuestro carácter de vocales del último Directorio de la por mil títulos ilustre *Sociedad Liberal*, con el importantísimo objeto de que proveáis á su reorganización, eligiendo el nuevo personal que debe en adelante dirigirla en la difícil labor conducente á la posesión del plausible fin que ella persigue. —La ventura de esta patria tan querida, al amparo de los principios políticos y sociales modernos y de la acción atinada y eficaz de un gobierno honrado y justo, ilustrado y progresista; esto es, de un gobierno liberal.

De cuánta necesidad sea la reorganización de corporación tan importante, aparece de dulto con la gratísima recordación de los invalorables, amesgados servicios prestados por ella á la causa de la libertad y el derecho, ora en la prensa, ora en la tribuna, ya en la cátedra, ya en el campo del honor.

Siempre que paro la consideración en mi condición de miembro, siquiere sea el último de esta, libérrima *Sociedad* me hallo ennoblecido y me siento inclinado á las más generosas

acciones; y es que los miembros que le constituyen saben rivalizar en patriotismo y amor á la libertad; y es que ellos, serenos y abnegados, saben llevar su valor al heroísmo y ofrendar su sangre fecunda en aras de la libertad y la justicia; y es que ellos, nobles y dignos, saben posponer su interés personal al bien de la patria; y es que ellos, soldados invencibles del liberalismo, van á la vanguardia de los obreros de la civilización y el progreso nacionales.

Y es que decía que la importancia de los servicios que la Sociedad había prestado á la causa de la Libertad ponía de manifiesto la necesidad de reorganizarla, porque hoy, después del triunfo del partido liberal, necesita éste, necesita la Nación, con más urgencia que antes, de esos valiosísimos servicios. Efectivamente: para la feliz solución de los más trascendentales problemas políticos, económicos y sociales; para la más atinada elección de los dignatarios públicos, para la más provechosa administración por parte del gobierno, el concurso de la Sociedad es indispensable, y esto por la sencillísima razón de que es el móvil único de todos sus actos no que otro que la felicidad de la Patria.

Procedamos, pues, á reorganizarnos, y después nos ocuparemos en la designación de la persona que deba desempeñar la Vicepresidencia de la República en el próximo periodo constitucional, el asunto, por hoy, de más palpitante interés.

Señores: declaro abierta la sesión.

En seguida el Sr. Julio Andrade tomó la palabra é hizo ciertas observaciones al discurso del Sr. Dr. Albán M., observaciones que

fueron replicadas por éste. El Sr. Roberto Andrade, á su vez, invocó la memoria del ilustre Montalvo, y manifestó la necesidad que existe entre los liberales de estrechar las filas; siendo tanto mayor esta necesidad, cuanto que el partido es sumamente reducido, y que, por lo mismo, debemos unirnos cuanto más sea posible, para trabajar por la felicidad y progreso de la Patria.

Se procedió, luego, á nombrar el directorio, el cual quedó constituido del modo siguiente:

Presidente

Sr. Dr. D. Belisario Albán Mestanza

Vicepresidente

Sr. Dr. D. Alejandro Cárdenas.

Vocales

Sr. Dr. Atencio Gándarr.

„ „ Julio Andrade.

„ „ Félix G. Rubio.

„ „ Genaro Larrea.

„ „ Dr. Francisco J. Montalvo.

Secretario

Sr. D. Celiano Monge.

Prasecretario

Sr. D. Manuel M. Guerra.

Tesorero

Sr. D. Luis R. Pazmiño.

Suplente

Sr. D. José Cornelio Valencia.

Con lo que se terminó la reunión.

Un hombre muy flaco se casó con una mujer muy gorda.

—Pero, ¿cómo te vas á arreglar—le preguntaba un amigo,—para que la gente crea que esa mujer es tu mitad?

su corazón, enturbiando la fuente de la verdadera y noble piedad, que, como él decía, debe ser un dolor. Pero por más que hacía, no acertaba á discernir, en aquella nueva alegría que sentía dentro de sí, lo que venía de la conciencia, de lo que venía del egoísmo para poder rechazar la parte impura y gozar tan solo serenamente la satisfacción legítima. Se desesperaba. «Así está hecho este embrollo del corazón humano!»

IX

Entre tanto ponía todo esmero en ocultar á Alberto el mal éxito que tenían sus gestiones, ó al menos, por cada esperanza perdida, le hacía entrever otra nueva, obligándole á conformarse con alegres palabras; según iba conociendo más profundamente su alma, tanto más se aferraba en su propósito. Alberto no se hacía ilusiones, sin embargo. De alguna palabra incierta, de alguna turbación fugitiva que sorprendía en su amigo y protector, coleccionaba la verdad; y cuando más crecía el afecto y la gratitud hacia él, lo faltaba la esperanza, y con ella la poca serenidad que había penetrado en su alma después de los días de desesperación. Volvía á presagiar para sí un triste porvenir. Julia y su madre le habían inducido, y más que inducido, obligado á vivir con ellas como si fuera un hermano ó un hijo, y él no dudaba un momento que se someterían alegremente á cualquier sacrificio por tenerlo en casa, hasta que hallase medio de sostenerse. ¡Ah! ¡Pero cómo podría llegar á tener ánimos para seguir aprovechándose por más tiempo de su

seguida, apoiándose de mí la imagen de la hija de la señora en cuya casa vivía, como si fuera mi única salvación. Ya era de noche, apresturé el paso cuanto pude, entré en casa, aun luché un gran rato, finalmente salió de mi boca aquella maldita palabra: ¡Tengo hambre! La escena que siguió á esta revelación mía fue angustiosa; aquellas dos mujeres comenzaron á llorar de tal suerte, que partía el corazón. . . . Pero una vez pronunciada aquella palabra no se podía volver á recoger. . . . Ocurrió esto anoche. . . . Esta mañana, apenas me levanté, pensé que debía salir en busca de trabajo, me acordé de vuestra tarjeta, vine. Hé aquí mi historia, y perdóname si le he fastidiado con narración tan triste y tan larga.

El joven napolitano, que había escuchado con profunda atención, le apretó la mano, diciéndole con voz conmovida:

—Se lo agradezco.

Se levantó de prisa, se fue á la habitación inmediata, se asomó á la ventana, y levantando los ojos humedecidos por las lágrimas, al cielo, exclamó:

—Y soy yo el que se cree infeliz, y me destrozó el alma, y encuentro que la vida es una lucha, para sostener la cual, no me encuentro con fuerza! ¡Ah, insensato, miserable, ingrato!

VIII

Ricardo (nombre del joven napolitano) comenzó desde aquel mismo día á hablar y escribir á sus amigos y relaciones, con el objeto de ver si

NEGRO Y BLANCO

No comprendo que te asombres
Porque al casarse los seres
De negro visten los hombres
Y de blanco las mujeres.

Me confiesas con candor
Que jamás has comprendido
Por qué usas un color
Tan opuesto en el vestido.

¡Desconoces, por virtud,
Que es innegable verdad,
Que él marcha á la esclavitud
Y ella va á la libertad!

¡Que uso al perder lo más caro
Y otra al cobrar albedrío,
Toda en ella ha de ser claro
Y en aquél todo sombrío!

¡Y que es ley establecida
Por contrastes de la suerte,
Que es la libertad la vida
Y la esclavitud la muerte!

Pues viendo lo que ha de ser
De su porvenir el fruto,
Viste alegre la mujer
Y el hombre viste de luto.

MANUEL S. PICHARDO.

"LO QUE UN HOMBRE CONSUME DURANTE SU VIDA.—Un sabio doctor europeo se ha divertido en calcular lo que un hombre al llegar á los 70 años, ha consumido durante su vida.

El resultado es veinte wagones cargados de comestibles y bebestibles. Calculando cada wagon únicamente en cuatro toneladas hacen 80,000, lo que da para un total de 25,550 días de existencia, un consumo medio de cerca de 3 kilos 200 gramos por día.

Este consumo diario está estimado en 2½ kilos durante la infancia y la vejez, y de 3½ á 4 kilos en la edad madura."

"REMEDIO CONTRA LA DISENTERÍA.—Mósclese una cucharada de sal común con dos de vinagre. En esta mezcla se echará media plata de agua, fría ó caliente, pero que se dejará enfriar antes de comenzar á administrar el remedio.

Una copita de las usadas para vino, llena de esta bebida, se tomará cada media hora y será completamente eficaz para la curación de la disentería. Si el estómago experimenta náuseas, bastará con una copita cada hora.

Para los niños, la mezcla se compendrará en una cucharadita de las de té, llena de sal, otra de vinagre y una tacita de agua."

Campo neutral

POR MI HONRA

"Ha llegado á mis manos el N.º 15 de "El Censor", periódico que se edita en Riobamba; y como en dicho número se me calumnia con motivo de la baja que obtuve, previa solicitud, del cargo de Ayudante Mayor del Batallón Quito, me veo en el caso de hacer ostensible la presente aclaración para poner las cosas en su punto.

Para volver por la honra no es necesario volver insulto por insulto; y así, guardando el decoro que me lo exigen mi propia dignidad y el respeto al público, me limitaré á manifestar, que el conato del tercer Jefe

del cuerpo, Sargento Mayor Angel Paz Gavino, ha sido una de las calumnias que han motivado las falsas imputaciones que se me hacen. Por fortuna, el nombre y la conducta de este militar son generalmente conocidos y ningún adversario ha osado disentir lo averiado por el periódico de Riobamba. Cules son los actos de insubordinación de que se me acusa?

1.º Haberme opuesto á que el Mayor Paz diera quinientos pesos al sargento Antonio Alvarez, porque éste se negó á tocar el bandolín. Mi indicación sobre lo injusto de esta orden fue rechazada por Paz Gavino, quien en seguida se presentó al Coronel Navarro y le faltó de palabra. Navarro, como era natural, abofeteó al insubordinado Paz, en media plaza.

2.º Cierta noche en que este último se divertía en casa de su asistente, hacia yo de Jefe día; y como oyera al boroto hacia la plaza de San Alfonso, me dirigí á ella y encontré al Capitán Tomás Cardona y algunos amigos a quienes yo buscaba á Paz, con quien Cardona habla estado anteriormente, para averiguarle acerca de 700 sures desaparecidos del bolsillo de Cardona, mientras éste dormía.

Al día siguiente fui citado al juzgado competente para que diera mi declaración al respecto, y así lo hice. Entonces fué que por la noche se me puso centinela de vista de orden del tercer Jefe. Inmediatamente elevé mi renuncia del cargo; pero esta renuncia fué encarpada, con lo que mis enemigos prosiguieron á sus anchas, y hoy pretenden empujarme mi honra de militar pandonoso.

Estas son las faltas de insubordinación; estos los puntillos de que se

ha prevalido "El Censor" para insultarme, bajando al terreno de la calumnia y usando de palabras harto descomedidas; cosas, una y otra, indignas de una publicación sensata.

Por lo demás, mi conducta como patriota y como liberal, de todos es conocida. En la larga campaña sostenida contra el terrorismo, no he perdido ocasión de exponer mi vida desinteresadamente, sin implorar ascensos, ni confundir, respecto de mis superiores, la subordinación y disciplina de cuartel, con la adulación y servilismo, propios de las almas apocadas y ruinas.

No he vacilado á mandigar una plaza en el ejército que hace la guarnición en este puerto, he vacilado en buena del trabajo que amoblate al hombre y no le vuelve las espaldas con mengua de la justicia. Aquí he vivido desde mis primeros años y por tanto no es desconocida mi buena conducta por la sociedad Guayaquileña, ya que ha sabido dispensarme sus favores y hacerme acreedor á su eterna gratitud.

Guayaquil Noviembre 9 de 1898.

Alejandro Andrade L.

INSCRIPCIONES

Se van inscribir sus escrituras siguientes:

La de venta de una casa en Pomasqui, hecha por Asunción y José Puebla á Angela Lazo.

La de venta de terreno en el Quindío, hecha por Vicente Almeida á Plácida Almeida.

La de una casa sita en la parroquia de la Magdalena, hecha por Francisco Freire y Angela Lucero á Camilo Bastidas.

IMPRENTA DE "EL PICHINCHA"

encontraba un empleo para Alberto. Lo tomó con tal ardor, y con tan firme propósito de alcanzarlo, que todos sus pensamientos y deseos se reconcentraron en este punto: desaparecieron sus melancolías y renació la alegría. Tenía ya un fin, en el cual el corazón, la voluntad y la conciencia se encontraban acordes; no se necesitaba más que despertar la nobleza de su corazón, hacia algún tiempo adormecida. Siempre tenía adelante la imagen de Alberto, y á más de la compasión que le inspiraba, le hacía juntamente comprender y estimar por vez primera los grandes favores con que la naturaleza y la fortuna se habían mostrado pródigos para él.

—En suma, se decía á menudo sonriendo, este joven me ha demostrado matemáticamente que yo debo ser feliz. ¡Ah, aquella malvada costumbre de no mirar nunca más que por nosotros mismos...! —Pero aun cuando tuviera muchos amigos é hiciera cuanto le era posible por alcanzar su intento, desde los primeros pasos tropezó con tantos obstáculos y perdió tantas ilusiones, que debió al fin convencerse de que la empresa era bastante más difícil de lo que en el primer momento había creído.

En todas partes encontraba una concurrencia imprevista y formidable, y poco á poco iba descubriendo con maravilla y espanto, la inmensa miseria escondida, decente, instruída y aun pudibunda, que afluye en las grandes capitales, flotando á las puertas de las oficinas y de los palacios; una multitud perfectamente desconocida para él, de gente con el pelo y la barba larga, macilenta; de empleados cesantes, de profesores desocupados, de comi-

sionistas, despedidos, de oficiales expulsados, de editores quebrados, de viejos, de enfermos, de arruinados, que presentan como documentos comendaticios, libros, colecciones de periódicos, cicatrices, niños, resguardo del Monte de Piedad y cartas de diputados y senadores; necesidades, dolores, desventuras, respecto de las cuales, la condición en que se encontraba Alberto, joven sano y sin familia, era y podía parecer verdaderamente afortunada.

En todos los caminos que emprendía, se encontraba una multitud de hambrientos, y perdía los ánimos, viendo que casi nunca era la recomendación de un hombre digno la preferida, sino más bien la sonrisa de la dama casquivana, la insistencia molesta del charlatán, la palabra dada en buena ocasión, estando á la mesa juntos, entre un dulce y una copa de Champagne; en suma, que la intriga y el manejo culto eran los que dominaban. Pero al conocer á oír hablar de tanta gente, para la cual era gran fortuna hallar medio de no morir-se de hambre, y en medio de la misma dificultad de obtener un pedazo de pan para su protegido, hallaba una vida y jamás sentía compasión; ni goce sazonado por la paz y las comodidades de que se hallaba rodeado. Mayor gusto para arrullarse en su poltrona, cerca del fuego, y después de una buena comida, con el periódico entre las manos, pensando en aquella pobre gente "de pelo largo y barba macilenta" que por todas partes había encontrado; en las casas de banca, lo mismo que en los ministerios; sentimiento éste que no quería explicarse del todo, pero que alguna vez le avergonzaba, reprochando que se hubiera apoderado de